

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs ; número suelto, un real.—En PROVINCIAS; un mes, 5 rs ; tres meses, 15 rs ; número suelto, un real 50 céntimos.—PORTUGAL; tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA; tres meses, 20 rs.—AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5 1/2 ps. fs.—

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, Calle Mayor, núm. 44, principal. Se admiten sellos de comunicaciones; pero en carta certificada.

ESCENAS CONYUGALES.—POR PEREA.



— Pero, hombre, ¿no ves que el animalito se va ahogar?
— Quita allá, que nunca podré encarecer bastante, tan sábia disposicion del Municipio.

LA PRENSA.—POR URRUTIA.



Segun un periódico, se pegaron dos sujetos. (No comprendo cómo.)

LOS ESPÍRITUS.

(ARTÍCULO ESPIRITISTA.)

Venid aquí, materialistas recalcitrantes, ilusos que creéis os dirige únicamente el instinto de conservación, reducido á procurarse tan solo buena mesa y buen lecho. Acercaos, incrédulos, que silbásteis en Novedades á los hermanos Davenport sin conocer que estábais silbando la razón y la verdad. Oídme vosotros, que todo lo convertís en sustancia, afirmando que vivís para y por el cuerpo y os tapais los oídos cuando os hablan del espíritu. Pensad, gente desventurada, que en vosotros mismos hay, no un espíritu solo, que siempre la escasez dejó de ser provechosa, sino una pluralidad de ellos, que mal que os pese, rige todos vuestros actos y os induce á poner en práctica una porción de ideas.

Vosotros que negais la existencia de una sustancia incorpórea en nuestro organismo; que sosteneis no existe de la epidermis para dentro más que los músculos y los nervios, y que no vacilais en repetir á todas horas que no hay *más allá* de la materia, defendeis el absurdo, sosteneis lo imposible.

Empezaré á probarlo.

Conozco—¡quién no conocerá también!—un sinnúmero de *pobres de espíritu* á quienes todo amilana y para quienes las más pequeñas dificultades son infranqueables barreras y desbarata sus planes más gigantescos, la contradicción más ínfima.

En cambio, hay *espíritus esforzados*, que gozan en luchar con la adversidad; acojen la desgracia con la misma

indiferencia que la suerte, y son capaces de realizar las más grandes y arriesgadas empresas.

Espíritus levantiscos sobran en todas partes, y particularmente en este desventurado país, donde todos los olfatos se ejercitan en el olor del presupuesto. Los espíritus levantiscos, son esencialmente subversivos y gozan en perturbar muchas reflexivas cabezas y en mantener en nevadas frentes el fuego de los juveniles años.

(Hasta ahora—y Dios se ha servido concedérmela siempre,—existe incompatibilidad absoluta entre estos huracanados espíritus y los más pacíficos y sosegados, dicho sea esto entre paréntesis.)

Los *espíritus malignos*, son otra plaga muy digna de temor.

El *espíritu de la golosina*, lo tienen encarnado todos los niños; los dulces y las frutas atraen fatalmente al espíritu susodicho, que mientras él alienta, consigue dejar en los huesos á sus humanos vehículos.

Los *espíritus del bien y del mal* son de todos conocidos.

El *espíritu puro*, diciendo está su nombre á voz en grito que es trasparente, virginal.

Hay espíritus innominados; á la vista está cuando se aconseja á algun pusilánime que *tenga espíritu*.

El *Gran espíritu* todos sabemos que es la primera divinidad de los salvajes de América.

Del *Spíritu tuo* no hablemos.

En cuanto al *Espíritu del mar*, que se lo pregunten al empresario Rivas.

Pero, indudablemente, el espíritu que mejores servicios presta y funciona más á menudo, es el *espíritu... de vino*.

Angel de la Guardia.

LA FUNERARIA.—POR CUBAS.



—Son cajas de lujo garantizadas por diez años; se hacen encargos á la medida y se prueban á domicilio.
 —Pues precisamente, hoy son los días de mi suegra, y como he salido con ánimo de llevarla un obsequio...

EL HOMBRE TERCO.

FÁBULA.

Tenia un reloj francés
 el Currutaco don Blás,
 y al decirle *¿qué hora es?*
 sacólo y dijo: «las tres,»
 cuando eran las dos no más.

Juan exclamó: «¡voto á brios,
 que vais muy adelantado,
 porque así me salve Dios,
 como están dando las dos
 en esa iglesia de al lado!»

Y era como lo decía,
 pues las dos sonando estaban
 en la iglesia á que aludía;
 pero don Blas sostenía
 que eran las tres, y aun pasaban.

—«Mi relojillo, observó,
 es el más exacto y fiel
 que jamás se construyó;
 y si el del Templo atrasó,
 no tiene la culpa él.»

—«A bien, contestó Colás,

que en ese café de en frente
 da otro reloj, ¡eh! don Blas:
 ¿oye usted? Las dos no más;
 las dos *decididamente.*»

No le plació al Currutaco
 una verdad tan palmaria;
 mas era terco y bellaco,
 y así con aire de taco,
 respondió, silbando un aria:

—«Y quiere el habladorcillo
 comparar el del café
 con mi reloj de bolsillo?
 Mírenlo ustedes, ¡qué brillo!
 y es de oro, no de *doublé.*»

—«Será de oro, enhorabuena,
 y todos le irán en pos,
 replícale Magdalena;
 mas ya el del teatro suena:
 ¿Oye usted? las dos, las dos.»

—¡Las dos, las dos! Si va así,
 entonces serán las cuatro;
 ¿Es usted tan baladí,
 que quiere argüirme á mí
 con un reloj de teatro?»

—«Pues decida la disputa
 este cronómetro inglés,»
 exclamó doña Canuta;
 y era verdad absoluta:
 eran las dos, no las tres.

FISONOMÍAS Y CRÓQUIS.—POR PEREA.



LA COMPETENTE.

ECO IMPARCIAL

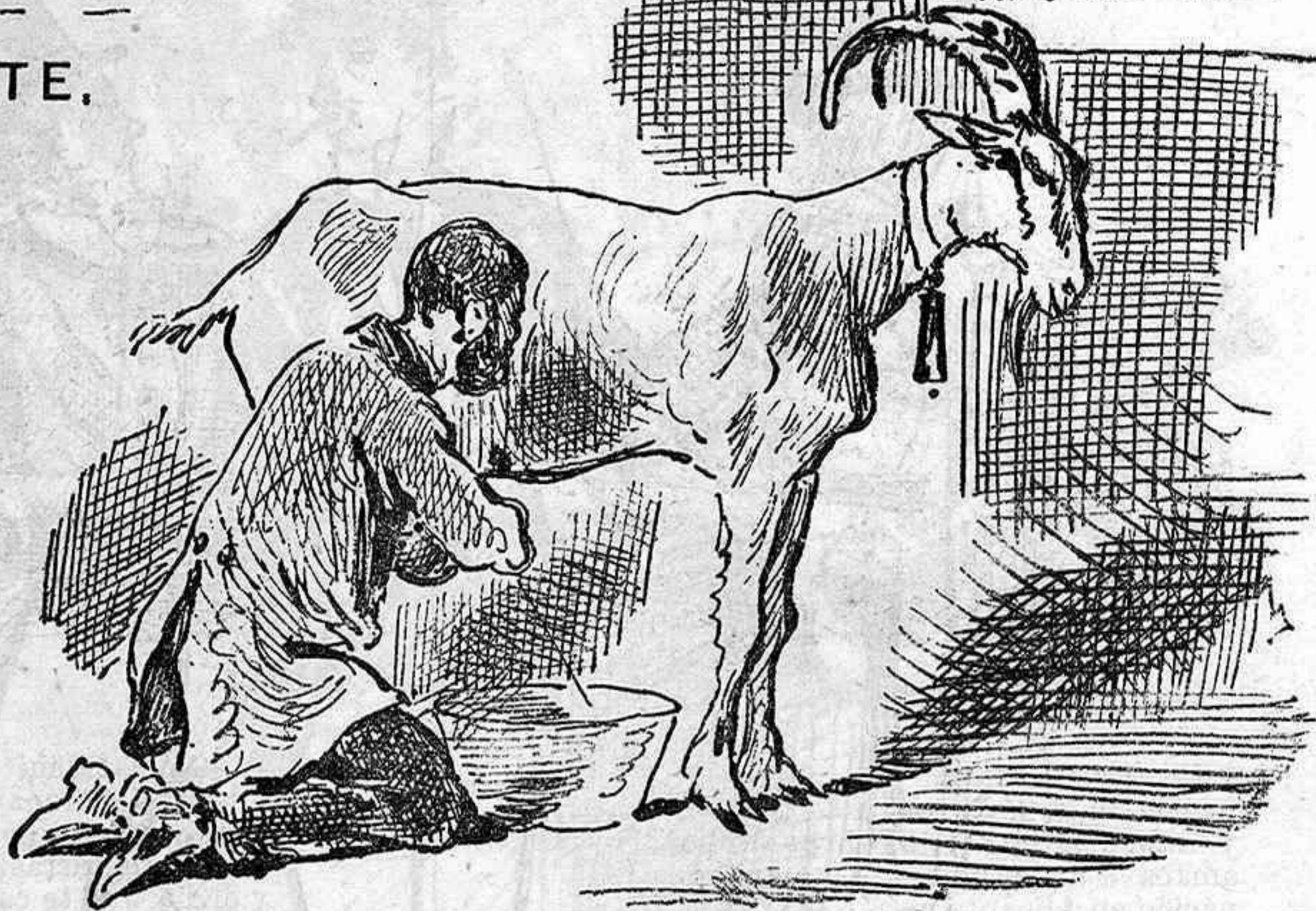
DE LA

OPINION

Y

DE LA

PRENSA.



COMUNICADOS
BOMBOS
CORREO NOCHE
SUELTOS
ANONCIOS
RECLACIONES. ETC

Santana, sacando todo el partido posible de *La Competente*.

—«¿Y si usted, que se ha callado hasta este mismo momento, dijo don Blas, lo ha atrasado?»
Esta gente se ha empeñado en cargarme; es mucho cuento.

—«El que nos carga es usted, hablando en buen español: pero háganos la merced de mirar á esa pared; ¿Qué dice el reloj de sol?»

—«¡Argumento petulante, digno de usted, voto á tal! ¿Qué me importa el sol brillante ni las dos de su cuadrante, si el uno y otro andan mal?»

—«Entonces, dijo don Bruno, esto se pasa de puero; y es trabajo inoportuno, el de convencer á alguno, cuando se empeña en ser terco.»

Miguel Agustín Príncipe.

¡DOLOR DE VIUDO!

Viendo llover cierto alcalde de un pueblecillo de Asturias,

dijo: ¿cuanto hay bajo tierra va á salir con estas lluvias.

Y unos pobres aldeanos (viudos por fortuna suya) exclamaron con horror:

—¡Ay! ¿Saldrán nuestras difuntas?

M. Ramos Carrion.

SONETO.

Admiro al hombre que su vida entera
Pasa estudiando con afán creciente;
Al que la caridad constantemente
Con silencio practica y fé sincera:
Al que en el porvenir fia y espera:
Al que piensa tan solo en el presente:
Al militar que es bueno y que es valiente:
Al que siendo cobarde hace carrera.
Admiro al necio que por un suspiro
De su amada beldad corre afanoso;
Y es mi asombro mayor cuando le miro
Por tarde, noche y dia hacer el oso.
Pero, lectores, á quien más admiro
Es al que tiene suegra y es dichoso.

Ernesto de Boneta.

VENGANZA CATALANA.

LETRA DE LUIS TABOADA, DIBUJOS DE TERUEL.



Una cierta patrona
nacida en la provincia de Gerona,
y mujer, al decir, de pelo en pecho,
amaba á un estudiante de derecho,
nacido en Alicante,
é hijo de un juez municipal cesante.



—No nació mi persona
(decía la patrona)
para pasar mil penas á tu lado,
grandísimo arrastrado;
y el día que te coja en un renuncio
no ha de valerte el nuncio.



Ella, que es una fiera,
y él que era un consumado calavera,
armaban por las noches tal tiberio
que temblaba el misterio.



Cansado el estudiante,
una noche de Abril tomó el portante,
dejando á la patrona infortunada
extraordinariamente disgustada.



Se dispuso á buscarle noche y día,
y supo al fin en una horchatería,
que aquel solemne pillo
habitaba en la calle del Colmillo.

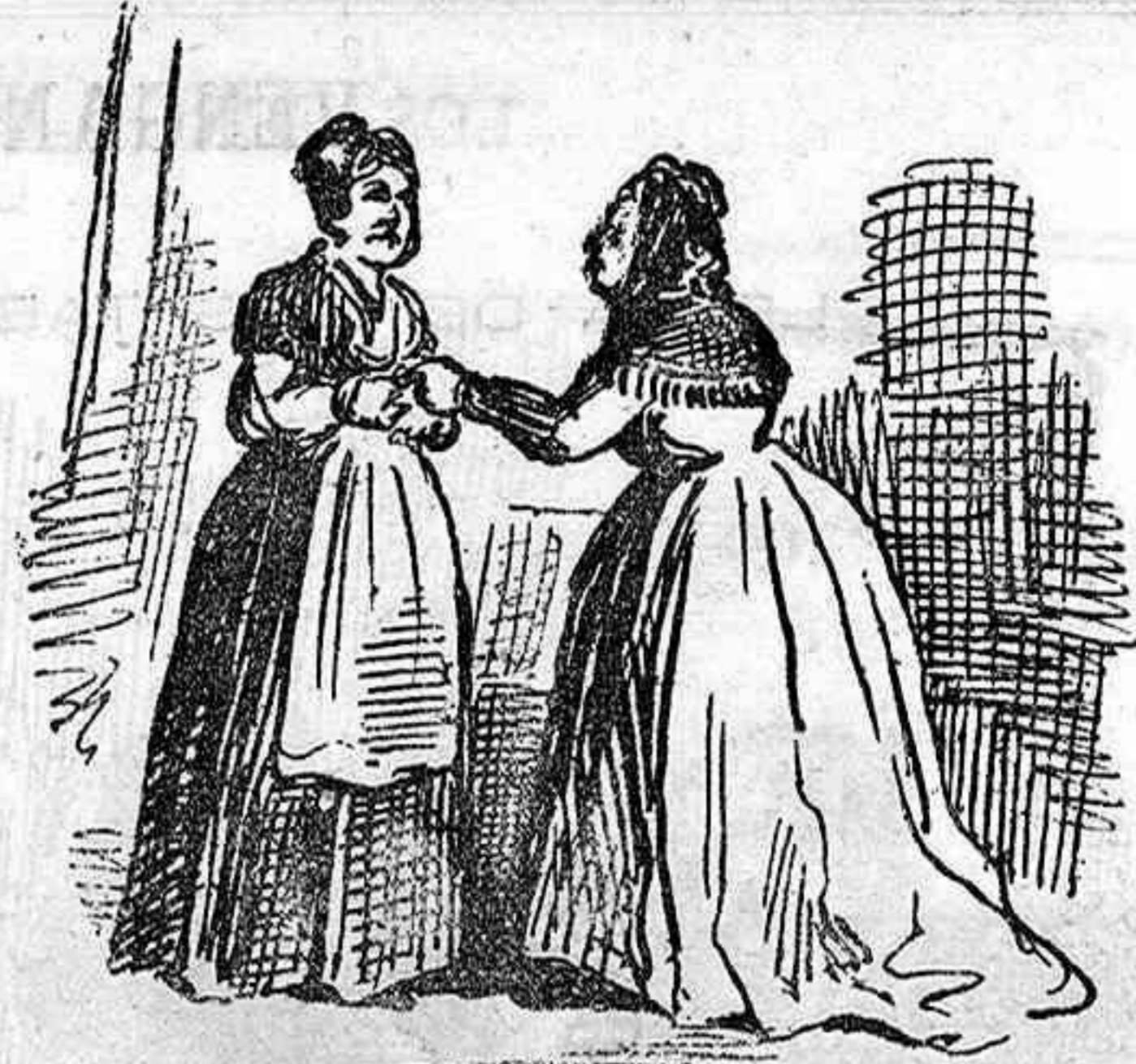


Fué á ver á un boticario
que tenía un talento extraordinario,
y le contó sus cuitas,
sus penas, sus apuros y sus gastos,
mientras él componía dos emplastos
para unas señoritas.



Y despues de un coloquio á *sotto voce*,
la patrona *feroce*
concluyó por tomar venganza fiera,
comprando un cuarteron desal de higuera.

La purga dió ventajas positivas...—¡Aprended, ¡oh patronas vengativas!



Fué luego al domicilio de su amante,
se introdujo en su estancia jadeante,
sedujo con el oro á la criada,
que prometió endosarle la receta,
y le entregó la pócima menguada
y á más una peseta.



En una cierta noche
anduvo el estudiante á troche y moche;
sin que nadie haya osado
penetrar su designio reservado.



Y él que era más delgado que un fideo,
amarillento, descarnado y feo,
despues de cien viajes sin reposo,
en lugar de morirse como un sapo,
se ha vuelto gordo, rubicundo, guapo
y casi hermoso.

LOS FERRO-CARRILES.—POR SMIT.



—¿Me dirá V. si en la próxima estacion hay retrete?
—A la fuerza, en la anterior habia fonda.

¿En qué se parecen un mapa y un escribano?
En que representan las costas.

CUESTION DE NOMBRES.

¡Ah, cómo se conoce que el dia del bautismo todos somos iguales!

Cuando sueltan la manga de riego sobre nuestra cabeza, protestamos contra tan incalificable hecho, exclamando: ¡Ah, aa, aaa! y de ahí no pasamos.

Si entonces pudiera verse el corazoncito de cada cual, ¿cómo era posible que pusiesen Leon á un niño que más adelante no sabe romper un plato, y Angel, á un hombre que será una fiera por todos conceptos?

Yo conozco un Alejo que, no he visto hombre más gorrón en los dias de mi vida; á todos se acerca pidiendo dinero y cigarros con el mayor descaro.

Una niña de diez y siete abriles, bellísima, dulce, cariñosa, de esmerada educacion y finísimos modales, se llama, Bárbara. ¡Pásmense ustedes!

Robustiano, el zapatero que vive en frente de mi casa; toda su vida ha sido una momia, y ahora el pobre está tísico.

¡Vaya una robustez!

Leon, es un pobre chico *sumamente inofensivo*. Cuando está en el Imperial con sus amigos, nunca se inmuta, nunca levanta la voz, aunque le digan lo que le digan.

Su patrona me dijo el otro dia, que no era de esos alborotadores y traviesos del dia.

¡Para decir eso una patrona!...

¡Cál listo! Pues lo es y mucho Calixto. Cuando estudiaba en el instituto, fué la admiracion de todos los profesores por su talento, y sacó las primeras notas y premios. En la Universidad envolvió en más de una ocasion á los más distinguidos profesores de derecho, y hoy está ejerciendo en Madrid y ganando lo que le da la gana. Es un hombre que entiende en medicina, farmacia, ciencias, de todo.

La señorita llaman algunos á un tipo que he visto por casualidad unas cuantas veces. ¿Saben ustedes por qué?

Es un remilgado jóven con voz atiplada y con... ganas de tener algo en la cara. Tiene un tocador que envidiaría la más delicada coqueta. Se perfuma, se engalana y hasta se da colorette, pasando horas y horas delante del espejo antes de salir á la calle.

Es un pollo finísimo y amable, y su inicuo anhelo es hallarse el primero en bailes, toros, teatros y paseos.

Este almibarado pollo, atiende (como diría un revistero de toros) al nombre de Silvestre.

Rosa, se llama una andaluza que vive en la calle Mayor; es bizca, tartamuda, tiene el tipo de una jorobada, y no digo yo que no lo sea, y le huele el aliento. Por esto digo yo que se llamará Rosa, por el perfume.

Cuando estuve en Valladolid por las férias del año 1872, me hice amigo de un solteron en la fonda del Peso.

Válgame Dios, ¡qué tipo! No he visto hombre más perdido y calavera en mi vida. Aquí en Madrid hay muchos calaveras; pero como aquel no he visto á ninguno.

Ya podia andarse con tiento cualquiera mujer á su lado, aunque fuese más fea que la noche (han dado en decir que es fea la noche) y más vieja que Matusalen.

¡Si seria liberal el mozo!

Y el indino se llamaba Cándido, y se llamará, si no ha muerto.

Bien lo recuerdo.

Cuando vine á estudiar á Madrid venia casi á mi lado una mujer, como de treinta años, regularmente vestida y con pañuelo á la cabeza.

Juraba más que un hombre, decia mil disparates; ¡eh, las de la leche y los bollos!... y llamaba... (no me atrevo) á todos los empleados de las estaciones.

Tres ó cuatro que hacian el viaje con ella la llamaban Engracia, debiéndola llamar con más razon, Empecado-mortal.

Segundo, es el último en todas las cosas. Si es en riquezas no tiene un céntimo, en capacidad tiene la de una ostra, en sociedad, siempre va despreciado como un quidam que nada supone.

A Buenaventura, se le ha quemado la preciosa casa que acababa de heredar; el año pasado le cayó un premio de 10.000 duros en la lotería de Navidad y se le perdió el billete. Se mete á jugador porque es un holgazán de siete suelas, y en dos días pierde el resto de sus intereses.

Se determina ir á América para que le socorra un tío poderoso que le quiere mucho, y vive solo y sin un triste ochavo para comer.

El tío murió hace un mes, dejando entera su fortuna á un pariente que le servia de paje.

Conozco á Modestos, Benignos, Justos, etc., que no tienen nada de lo que dicen sus nombres, así como á Castas, Modestas, etc., que... ¡ya! ¡ya!

Finalmente, lectores; el humilde autor de estos renglones se llama Arsenio ó Arsenito, si ustedes quieren (aunque no tengo nada de diminutivo), nombre que nos hace pensar en el terrible veneno llamado Arsénico, y, señores, no es porque yo lo diga; pero no tengo nada de veneno ni mucho menos.

Arsenio Marin.

EPIGRAMAS.

Peleó Juan con Mateo,
y de buenas á primeras
dió este á aquel tan gran boleo,
que fué á besar las aceras.

«Si embizto yo con *mar goria*,
dijo alzándose, *sardria*,
maz por mi flaca memoria
ze me orvidó la *embeztia*!!»

Jesús Muruais.

De cuando en cuando Isabel
se marcha á Tabarabuena
á tomar aires, y buena
dicen que se pone en él.

Qué enfermedad ella tiene
hasta el día en duda está;
pero lo cierto es que va
y á los nueve meses viene

J. Iglesias.

Ponderándome el buen sitio
en que vive, D. Leandro
me asegura que su casa
es como un coche parado.

Y es porque el pobre señor
sin duda no se hace cargo,
de que mil veces los coches
se paran en sitios malos.

M. Ramos Carrion.

EPITAFIOS.

Aquí yace Juan Bastida,
que un elixir inventó
para prolongar la vida.

Bajo este copudo sáuce
aquí un andaluz reposa;
hombre que, despues de muerto,
aun tiene muy *buena sombra*.

Yace aquí una cortesana
sin que la muerte la aflija,
pensando que si hoy es polvo...
polvo fué toda su vida.

Grabaron unos libros en la losa
del estudiante Gil, que aquí reposa.
Esta es la vez primera en que el cuitado,
puede tener los libros á su lado.

Arturo Vazquez.

MOVIMIENTO LITERARIO.

Merecida es la gran aceptación que el público ha dispensado al libro de Michelet, *El Insecto*, traducción de nuestro amigo Mariano Blanch. La librería de Llordachs en Barcelona, es la encargada de servir los pedidos de esta notabilísima obra.

—En esta Administración se halla á la venta el primer tomo de *La Biblioteca de Historiadores Españoles*. Cuesta, ocho reales en Madrid y diez en Provincias, para nuestros suscritores.

—El Ateneo Tarraconense de la clase obrera, conmemoró en Abril último, el aniversario de la muerte del egregio autor del *Quijote*, con una brillante función lírico-dramática, que correspondió dignamente al objeto.

—Hemos recibido nuestros apreciables colegas, *La Concordia*, diario que se publica en Vigo, y *el Ramillete*, interesante revista de Barcelona.

—Y ya que de Ramillete hablo á usted, por cuatro reales no dejen ustedes de pedir á esta Administración el *Ramillete de Chistes*, que es un bonito tomo con caricaturas y texto para divertirse honestamente, (como dicen algunos.)

Soluciones á las charadas del número anterior.

1.ª—ROMBO.

2.ª—TUY.

CHARADA.

Sin mi *segunda* soy nada;
prima, has de encontrar en tí,
y el *todo* de esta charada
seré y soy desde que te ví.

(La solución en el próximo número.)

ADVERTENCIA.

La Dirección y Administración de EL MUNDO CÓMICO se han trasladado á la Calle Mayor, 44, principal.

MADRID.—IMPRESA DE M. MINUESA,
calle de Juanelo, núm. 49.